

## LA ORDEN DE PREDICADORES EN CUBA CUENTA CON DOS NUEVOS SACERDOTES

**La Habana, diciembre 28:** La comunidad de los frailes dominicos está de fiesta al cierre del año. Tras la conmemoración navideña han celebrado, junto a toda la Iglesia en la Isla, la ordenación sacerdotal de dos jóvenes cubanos.

Fray Lester R. Zayas Díaz O.P., nacido en Nuevitas en 1976, y fray Adreano Fuentes Fernández O.P., nacido en Santa Cruz del Sur en 1979, recibieron la ordenación sacerdotal en la mañana del pasado sábado 27 de diciembre de manos de monseñor Wilfredo Pino, obispo de Guantánamo-Baracoa, quien siendo sacerdote en Camagüey vio nacer y desarrollarse la vocación religiosa de los dos jóvenes. Fray Lester y fray Adreano, ambos licenciados ya en Teología, llegan al orden sacerdotal después de más de diez años de estudios en Cuba, Colombia, República Dominicana y España.



Fray Adreano Fuentes (izquierda) y fray Lester Zayas durante la misa en que fueron consagrados sacerdotes el sábado 27 de diciembre de 2008, en la parroquia de San Juan de Letrán en La Habana.

La misa de consagración tuvo lugar en el templo del Convento de San Juan de Letrán, casa principal de los padres dominicos, en el Vedado, ante la presencia de toda la comunidad, y en ella concelebraron los obispos auxiliares de La Habana Alfredo Petit y Juan de Dios Hernández. Asistieron además decenas de sacerdotes dominicos y de otras congregaciones religiosas, así sacerdotes como diocesanos, seminaristas, religiosos y religiosas. Familiares y amigos de los nuevos sacerdotes, varios de ellos provenientes de Nuevitas y Santa Cruz del Sur, estuvieron también presentes.



Monseñor Wilfredo Pino, obispo de Guantánamo-Baracoa, en el momento de la imposición de manos, rito por el que ordena sacerdotes a los frailes dominicos.

“¡Qué extraordinario regalo hace hoy Dios a esta su Iglesia cubana que tantos sacerdotes necesita!”, dijo monseñor Pino al inicio de su homilía. Según el obispo de Guantánamo-Baracoa, la escasez de sacerdotes en el país alcanza niveles “dramáticos” y es, posiblemente, el problema mayor que enfrenta la Iglesia en Cuba. Añadió que hoy “fray Lester y fray Adreano son una esperanza”, y afirmó que “ellos son el fruto de las oraciones por el aumento de las vocaciones”, así como de “dos comunidades vivas” en las que recibieron la fe y de la “obra grande que comenzó en otras tierras santo Domingo de Guzmán”.

En otro momento de su homilía monseñor Pino se dirigió a los nuevos consagrados y les dijo: “Vivan su sacerdocio con alegría y nunca den la impresión de que es una carga para ustedes. Que al terminar cansados, luego de vivir un domingo como Dios quiere, nunca digan que *tuvieron que decir tres misas*, sino que *tuvieron la dicha de celebrar tres misas*. Alaben, bendigan, prediquen. Que la especialidad de ustedes sea Jesucristo, su Evangelio y su Iglesia; ustedes no son economistas ni políticos, sino sacerdotes del Señor. Como Jesucristo... sean defensores de los pobres, de

los marginados, de los niños, de los enfermos, de los presos, de los pecadores, de las mujeres humilladas, de los que no tienen voz. Jesucristo les ha pedido permanecer unidos a Él, no caigan pues en la tentación de abandonarlo ni de abandonar el rebaño. Quédense con los que se quedan y no se dejen arrebatar las ovejas, porque pertenecen a Jesucristo y Él las puso en sus manos”.



Interior del templo del Convento San Juan de Letrán, en La Habana, durante la misa de consagración sacerdotal de fray Lester y fray Adreano, celebrada el 27 de diciembre de 2008.

Tras el rito de la ordenación sacerdotal en que el obispo impuso sus manos sobre los nuevos consagrados, todos los demás sacerdotes presentes hicieron lo mismo, en un gesto de cercanía y hermandad fraterna. A continuación fray Lester y fray Adreano vistieron la casulla de presbíteros sobre el hábito de los frailes dominicos y se unieron a los consagrantes para participar en el sacrificio eucarístico.

Al concluir la santa misa, ambos frailes agradecieron públicamente a todos quienes les acompañaron en su camino hacia la consagración sacerdotal y, tras la bendición final, permanecieron en el presbiterio para recibir el saludo y la felicitación de todos los fieles presentes.

Texto y fotos: Orlando Márquez